

Capítulo 3 - El País de los Caminos Rotos

- Capítulo 3 - El País de los Caminos Rotos

Capítulo 3 - El País de los Caminos Rotos

Luego de eso, se dejó llevar sin destino, sin rumbo.

Llegó la noche, y su cuerpo, exhausto, ya no tenía fuerzas para resistir el cansancio. Necesitaba dormir. Antes de que la luz se desvaneciera por completo en la oscuridad, encontró un lugar bajo la sombra de una raíz colosal y lo acondicionó con helechos, creando un pequeño nido para sí. Arrancó algunos más para cubrirse y se recostó con una ansia de descanso que lo arrastraba con una fuerza casi física hacia su cama improvisada.

No percibió nada de la noche. Dormitó sin interrupciones, y, al despertar en la misma posición en que había dormido, parecía que apenas se había movido.

Cuando la tenue luz de la mañana lo despertó, un denso manto de niebla cubría todo tras un velo gris. No podía ver más allá de diez pasos.

Lo primero fue el frío; eso era lo evidente. Su cabello estaba húmedo por el rocío, al igual que algunos puntos que no estaban cubiertos por los helechos. Incluso el mínimo movimiento hacía caer pesadas gotas de rocío sobre su piel. Cada gota dejaba una línea helada y húmeda a medida que deslizaba por su cuerpo hasta el suelo.

La sed. Eso era lo segundo. Su boca estaba tan seca que apenas podía abrirla.

La tierra se levantaba alrededor de sus pies y trataba de limpiar algo del frío rocío con las manos, pero no servía de mucho. Solo creaba barro que le hacía daño en las heridas. Ah, qué decir, así pasaba la mañana, lamiendo con ansia las hojas de las palmas o haciendo que caían gotas de agua en su boca. Solo un poco a la vez, casi nada para humedecer la lengua, pero al final, sumaba. De manera muy lenta, pero sumaba. El agua sabía a la amargura de una hoja incomedible, pero era agua.

A medida que avanzaba la mañana, la niebla se levantaba lentamente, dejando que el aire, pesado, olor a humedad y viejísimo, se secase poco a poco. El bosque mostraba su majestad eterna, intacto como el día anterior.

Vio su primer ave, descendiendo lentamente desde alturas mayores. Era tan diminuta contra el dosel moteado que se reflejaba sobre su cabeza que dudó si no habría más que simplemente no había visto aún. Solo un punto de luz y sombra, pero lo observó con gran interés mientras se deslizaba suavemente para atravesar la distancia imposible hasta el suelo.

Debe ser un ave fuerte, para poder volar de regreso. ¿O acaso volvería alguna vez? Quizá conocía lugares donde descansar a medio camino, que no podía ver desde aquí abajo. Desde abajo, los troncos parecían demasiado rectos y perfectos, desde la raíz hasta la rama.

Se preguntó si podría encontrar esa ave y atraparla. ¿Qué haría si lograra? No, a menos que una aterrizara justo cerca de él, no tendría ninguna oportunidad. Los helechos podían esconder diez mil aves, y él nunca lograba ver ninguna.

La tierra decidió que mejor sería aprovechar el resto de la mañana, aunque no tenía una lista larga de tareas urgentes. Arrancó unos gusanos y comió un par de puñados de pequeñas frondas, luego salió en busca de un lugar mejor para dormir. Después de todo, no quería despertarse cada mañana mojado y frío por el resto de sus días. Necesitaba un sitio seguro y seco. Qué sería exactamente eso, no lo tenía ni remotamente claro. Y sin importar hacia qué lado mirara, el bosque parecía perfecto e infinito, como un sueño divino.

Eligió una dirección y caminó durante un rato, seleccionando al azar un árbol en la distancia y dirigiéndose hacia él. Tuvo que detenerse para descansar y comer algunos gusanos y helechos en medio del camino. Era más lejos de lo que pensaba, porque era tan grande.

A lo largo de todo el recorrido, nada destacaba. Escuchaba en busca de monstruos e intentaba mantener una buena vigilancia por cualquier movimiento, pero no había nada, y su mente seguía hundiéndose en la ensoñación. Cuando llegó al árbol, no era diferente de los demás.

Corrió por una de las raíces, con los pies descalzos golpeando la corteza plana en todo el ascenso. La raíz era lo suficientemente ancha aquí como para ocultar la distancia a la que estaba, pero era lo bastante alta como para que probablemente muriera si resbalaba.

Apoyándose contra el tronco del árbol para descansar, se preguntó: ¿estaba más seguro aquí arriba que abajo? Desde esta perspectiva, podría ver cualquier cosa lo suficientemente grande como para ser un problema a bastante distancia. Pero eso también significaba que cualquier cosa que se deslizara por allá abajo podría verlo desde igual distancia. ¿A menos que se acurrucara? Intentó eso.

El tronco del árbol era más cómodo de lo que esperaba, pero no era muy interesante. La aburría. Se sentía inquieto, ansioso, insatisfecho. Sin embargo, era mejor que estar siendo perseguido. Mejor aburrirse que tener un monstruo verde a la caza.

Aun así, el aburrimiento le afectaba cada vez más. Sentía casi como un dolor físico. Debería encontrar alguna actividad útil que hacer. Había avanzado mucho y no había encontrado un lugar donde dormir que fuera diferente.

Miró hacia abajo a su cuerpo. Los rasguños y golpes que había tenido ayer estaban cubiertos de polvo y suciedad por todo lo que había hecho desde entonces, ocultándolos por completo. No le molestaban, a menos que se frotara de manera incorrecta, y el hematoma en su hombro del garrote de hueso no le dolía a menos que presionara sobre él.

Quizá debería intentar limpiarse. No, no servía de nada. Solo volvería a ensuciarse. Después de todo, su nombre era Sucio. Se dio cuenta de que había empezado a llamarse así en sus propios pensamientos, así que ahora era algo permanente. Sucio, por dentro y por fuera. Era un buen nombre. La fuente de todo, la riqueza que sostenía todo lo demás y le daba vida. Casi se sintió culpable por “Calcetines”.

Quizá debería practicar subir por las raíces sin rasgarse toda la piel. Eso parecía divertido y, además, si le volvía a perseguir alguien, podría agradecer haber practicado. Se levantó de un salto y corrió por la raíz, lo más rápido que pudo.

Sucio comenzó donde era lo suficientemente pequeño como para saltar con facilidad y fue subiendo. Experimentó con distintas ideas, como usar las manos para impulsarse o intentar rodar. Deseaba haber visto a otro humano hacerlo, aunque fuera una sola vez, pero no había visto a nadie, así que tenía que inventárselo.

Pero era algo que hacer. Tenía la sensación persistente de que todo ese movimiento y energía eran algo inusual, algo nuevo y emocionante para él. Recordó ayer, cuando se despertó por primera vez y todo parecía errado; no era así ahora. En su interior, sabía que quizás había sido un adulto antes, pero ya no se sentía de esa forma. Se estaba habituando.

Después de un rato, se detuvo y comió algunos helechos más. Buscó entre los gusanos, pero solo encontró uno, y no era suficiente para saciar su creciente sed. El sudor formaba pequeños caminos en su piel más limpia donde la gota caía, y se preguntó si era por el aire húmedo y opresivo o si simplemente había estado trabajando más duro de lo que había pensado.

Una fría, húmeda nariz olfateó su espalda. La tierra gritó y brincó hacia adelante, rodando y tambaleándose sin poder levantarse ni siquiera girar para ver qué era. Vislumbró unas enormes patas blancas y supo que era Socks.

La sensación de alivio duró solo un instante hasta que notó el hocico negro de Socks, ahora empapado en sangre roja. La mandíbula de la criatura estaba solo a unos metros, sus dientes del tamaño del antebrazo de Dirt. Una sola mordida sería suficiente. Dirt se quedó paralizado por el terror absoluto, sin poder pensar.

- Hola, Dirt. Pequeño humano.-

Dirt no pudo reunir un pensamiento coherente para responder por el sonido de su corazón latiendo con fuerza en su pecho. Socks era demasiado grande, demasiado rojo en dientes y garras para enfrentarlo.

- Mamá dijo que si quería, debería venir a verte otra vez antes de que mueras. Dijo que pronto morirías,- dijo Socks.

Los ojos de Dirt se llenaron de lágrimas, y su terror se convirtió en desesperación. Intentó con todas sus fuerzas pensar, concentrarse y pensar en voz alta. No le resultaba fácil con Socks inclinándose para olfatearlo de nuevo, lo que llenó su nariz con el olor punzante y desagradable de la sangre.

“Por favor, no me mates. ¡Por favor!”

El cachorro de lobo lo observó con frialdad, pero Dirt percibió cierto aire de diversión en el animal, aunque no lograba precisar exactamente cómo.

- ¿Te asusté, verdad? Quise decir que Mamá dice que eres como un pajarito sin nido. Vas a pasar hambre, o algo te comerá. Pero no yo. Tú eres pura hueso, sin carne, y Mamá dijo que no hay que comer huesos hasta que sea mayor.-

La boca del cachorro de lobo se abrió en una expresión calmada, sin intención de amenaza. La lengua del animal era más ancha que la cabeza de Dirt.

“Oh,” pensó Dirt. Debería haberlo sabido. Si Socks quería matarlo y comérselo, simplemente lo haría. No habría advertencia. “¿Por qué estás cubierto de sangre? Eh, solo en tu boca.”

- Encontré un duende antes de venir aquí. Mamá dice que debemos deshacernos de ellos en cuanto los veamos, porque habrá muchos más, y son plagas,- dijo Socks.

El animal levantó la cabeza para mirar a su alrededor, dominándolo y haciendo que Dirt retrocediera instintivamente. En realidad, Dirt podía pasar justo por debajo del enorme animal, pensó. La furja esponjosa quizás rozaría su cabeza, pero no tendría que agacharse.

El cachorro de lobo gigante no tenía intención de hacerle daño, gracias a la gracia. Dirt estaba bien. Ahora estaba más seguro que antes, de hecho. Se levantó, y el miedo se fue evaporando como el rocío, aunque no completamente. Socks era simplemente demasiado grande para sentirse completamente a gusto.

- Los duendes no saben bien, pero son divertidos de perseguir. Siempre intentan correr.-

“¿Qué es un duende?” pensó Dirt.

Le vino a la mente la imagen de un pequeño humanoide verde con orejas largas y una nariz larga; una criatura maloliente, retorcida y vivaz. Le tomó un momento entender que estaba mirando a la misma criatura que lo había perseguido ayer. Un duende. Una palabra fea para una criatura aún más fea.

“Vi uno de esos. Intentó comerme,” pensó Dirt. Algo en esa confesión le hizo sentir avergonzado, después de haber visto cómo lo veía Socks. Pequeño, asqueroso e inofensivo.

- ¿Qué hizo? ¿Luchaste con él?-

— No, escapé corriendo. Era mucho más fuerte que yo. No tenía ninguna oportunidad.

— Ah. Bueno, eres muy pequeño. Y débil. ¿Qué haces aquí? ¿Por qué viniste a este lugar en lugar de donde estabas antes?

— Quería un sitio mejor para dormir. Esta mañana hacía frío porque me desperté empapado por la rociadura. Pero no hay nada en ninguna parte, no importa cuánto busque.

— ¿Como qué? ¿Qué tipo de lugar te gusta para dormir?—

Dirt tuvo que pensar un momento en eso. “No estoy seguro. Dijiste que era un bebé, y tenías razón. Nací ayer. Solo he dormido una vez. Pero quiero dormir en un lugar cerrado, con algo sobre mí y todo alrededor, y donde esté seguro de las cosas que quieren comérmela por la noche. Pensé que lo sabría cuando lo viera.”

— ¿Como un agujero?—

— Bueno... Sí, creo. Como un agujero. También quería un lugar menos sucio, pero un agujero estaría bien. Debería haber pensado en eso. Probablemente pueda cavarlo yo solo.

Socks se inclinó y lo olfateó de nuevo, y Dirt hizo lo posible por no mostrar su repentino pánico en el rostro.

— ¿Por qué no quieres un lugar sucio? Ya estás sucio.—

Dirt frotó su antebrazo, haciendo que la tierra negra y seca se agrupase en pequeños grumos y cayera. Pensó en ello un momento. “Supongo que está bien.”

— Entonces te ayudaré a cavar uno. Me gusta cavar, y tus pequeñas patas parecen inútiles. Mamá dijo que averiguara si hay otros humanos además de tú, pero no hay, ¿verdad? Porque si los hubiera, no estarías así.—

— No sé si hay otros humanos en absoluto. Hasta ahora no he visto ninguno.—

Socks no respondió, y Dirt decidió no preguntar si el cachorro había visto alguno, ya que parecía que no. Socks simplemente olfateó alrededor, caminando de un lado a otro entre las helechas.

— Oh, Socks, ¿podemos ponerlo debajo de una raíz para que pueda encontrarlo otra vez? Así será más fácil esconder la entrada.—

— Está bien, pero entonces no puede ser muy grande, o el árbol se enojará.—

— Está bien. Solo seré yo allí dentro.—

Socks caminó hacia una raíz y olfateó a su alrededor, luego eligió un lugar sin motivo aparente y empezó a cavar debajo de ella. La tierra negra voló, formando un largo chorro de al menos veinte pasos. Solo unos momentos después, todo el cachorro había desaparecido bajo tierra, y aún así la tierra salía disparada con tanta fuerza que Dirt no se atrevió a acercarse para ver el progreso.

Todo terminó sorprendentemente rápido. Socks salió del agujero y se estiró hasta su plena altura, sacudiendo la tierra de encima con un golpe que hizo que Dirt sintiera un pequeño picor en su piel desnuda.

— ¡Eso fue rápido!— dijo Dirt.

— Soy la duodécima más fuerte de Mamá. Y lo hice pequeño para ti, porque eres pequeño.—

Socks comenzó a mirar a su alrededor, observando a la distancia con un brillo en los ojos. Parecía listo para irse.

El pensamiento asustó a Dirt. Estaría solo todo el resto del día, y esas horas se convertirían en eternidades él solo. Dirt extendió los brazos y dijo: “Si pones la cabeza donde pueda alcanzarla, te rascaré las orejas para agradecerte.”

Socks giró la cabeza para mirar, ahora con curiosidad.

—Vamos, solo siéntate y descansa la cabeza justo aquí frente a mí. Te gustará. Te rascaré y acariciaré tanto como desees.

El cachorro gigante dio pasos con cautela acercándose, luego se sentó y bajó la cabeza para aplastar los helechos. La cabeza de Socks era más grande que la de Dirt, demasiado grande para que Dirt pudiera alcanzarla por completo, especialmente alrededor de las orejas, pero empezó a trabajar de todos modos.

El pelaje del cachorro era tan suave y mullido como parecía, y se sentía agradable en su piel desnuda, pero la inmensa tamaño de la criatura y el tenue olor a depredador lo mantenían atento. Rasguñó y acarició su cuello, cara y cabeza, especialmente alrededor de la base de sus orejas.

Socks se retorció todo el tiempo como si quisiera convertir aquello en un juego, pero reconocía que Dirt era demasiado pequeño para jugar así. Sin embargo, se inclinó y dio varias vueltas, dando avisos suficientes para que Dirt saltara hacia atrás y evitara ser aplastado, aunque esa era la recompensa por encontrar todos los puntos adecuados. Dirt frotó y rasguñó hasta que sus dedos se le cansaron, y siguió hasta que sus brazos inflamaron y sus hombros ardieron.

Cuando sus brazos finalmente se cansaron, Socks se levantó, con la lengua fuera. Saltó de forma juguetona varias veces, concentrando su atención en Dirt. Este intentó no retroceder del terror, y en cambio extendió una mano para acariciar la nariz del cachorro una vez más. Socks se apartó brincando justo antes de que pudiera, y Dirt sonrió. Ya debería haber previsto eso.

Socks le olfateó, derribándolo por completo. —No eres suficiente grande para jugar, pero que te rasquen fue agradable. Debo irme ahora—.

El cachorro se giró, dio unos pasos y luego bajó su parte frontal para estirar su largo dorso. Dijo: —Que duermas bien en tu pequeño refugio esta noche. Adiós, Dirt, pequeño humano—.

—¿Volverás otra vez?— preguntó Dirt, intentando no sonar tan desesperado como empezaba a sentirse.

—Quizá—. Y entonces se marchó.